

## ORACIÓN Y ACCIÓN

Una integrada vida contemplativa y activa



<http://www.panyrosas.es/>

**José Reyes, 2004:**  
**Ser laico: Vocación y Misión. Intimidad y extroversión**  
Revista Progressio. Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).  
Suplemento 59, 2004: pp.65-71.

### **Ser Laico: Vocación y Misión. Intimidad y extroversión<sup>1</sup>**

Al referirse a los laicos se suele hablar de "vocación" y de "misión" en forma casi inseparable.

- Análogamente, se habla de los laicos "en la Iglesia" y "en el mundo", esto es, de la "vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo", y al hacerlo se admite que intimidad y extroversión no son pasos sucesivos sino circulares, o mejor dicho "en espiral".
- Se trata de dos líneas de la vida cristiana que son inseparables y que se alimentan mutuamente.
- Así, podríamos hablar de la "Oración Apostólica", o del "Apostolado orante".
- Podríamos hablar también del "estar con Jesús" y del ser "enviados por él" (Mc 3, 14: "eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandados a anunciar el mensaje"), o de espiritualidad y ética (véase Tony Mifsud: Talante ético de la Espiritualidad Ignaciana. En Progressio, Suplemento nº 58, pp. 42-71), de llamada y respuesta.

En definitiva, ser laico es un problema de desarrollar un "estilo de vida coherente y consecuente con la vida de gracia recibida" (Tony Mifsud: p.49).

En el evangelio hay muchos trozos que ayudan a comprender la inseparabilidad de estas dos dimensiones. Sugiero tomar Jn 15,1- 17: el discurso de la vid y las ramas.

- Los verbos principales son "producir (frutos)" y "permanecer", o sinónimos de éstos en distintas conjugaciones,
  - ❖ "Yo soy la vid y ustedes las ramas". ..
  - ❖ las ramas dan fruto si permanecen unidas a la vid ...
  - ❖ "sin mí no pueden hacer nada".
  - ❖ Nosotros nos quedamos en Jesús, y Jesús se queda entre la gente por medio de nosotros.

<sup>1</sup> El texto original, que consta completo y que fue tomado de una charla pronunciada por José Reyes a CVX-Chile, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), [cvxgalilea@gmail.com](mailto:cvxgalilea@gmail.com)

❖ Permanezcan en mí... den fruto... el fruto permanece (v. 16).

Hay ciertamente una tensión entre oración y apostolado, entre permanecer y dar frutos; entre llamada y respuesta.

- Pero se trata de una tensión constructiva y que sólo por inmadurez nuestra o por equívocos históricos se nos presenta a veces como oposición.

Se ha dicho en la historia, y a veces lo decimos nosotros en nuestra historia personal, que o elegimos la vida de oración - separada del mundo, contemplativa - o elegimos la vida en el mundo, apostólica, activa. Jesús no incurrió en esa dicotomía. Su misión fluye de su oración, su oración lo dinamiza y lo lanza al mundo, y el mundo le provoca sentimientos y mociones que lo hacen volverse a su Padre en oración (EE.EE. 262 al 273).

En las contemplaciones de la vida oculta de Jesús, desde la anunciación hasta el bautismo en el Jordán (Ejercicios Espirituales 262-273), hay unas gracias muy grandes que son emocionantes.

- La Trinidad se conmueve al mirar el mundo dividido, y desde su infinita unidad decide desgarrarse a sí misma, "separando" a la segunda persona.
- Jesús, la segunda persona cuya misión es nada menos que la redención del mundo, se hace pequeño y vulnerable, pasa riesgos, amenazas y pruebas difíciles.
- Ahí están Herodes y sus siniestros planes, el exilio en Egipto, la austera vida íntima de la familia de Nazareth. ¿Qué ocurrió con Jesús durante esos años?

Las contemplaciones de la vida oculta me llevan a pensar que lo que ocurre es que Jesús, por medio de la oración, se va agrandando, tomando conciencia de su misión y restaurando la unidad trinitaria que se había autodesgarrado en la deliberación de la anunciación. No se explica de otra manera la familiaridad de Jesús con los salmos y las Escrituras.

- Seguramente María poco a poco le fue contando el anuncio del ángel, su concepción virginal, su nacimiento en Belén, los pastores, los magos, Simeón, la visita a Isabel, etc., todo con palabras sencillas.
- La sabiduría crecía poco a poco en el niño, de acuerdo a su edad.
- De las historias concretas iba lentamente accediendo a los significados.
- Estos últimos se precipitan en el episodio de los doce años. Jesús va dejando la niñez, busca formación, debe haber sostenido largas conversaciones con hombres sabios, además de sus padres; debe haber hecho muchas lecturas.
- Las historias que le contaba su mamá, las lecturas de los salmos, las Escrituras, el ambiente del pueblo judío, todo se iba articulando por la gracia de Dios.
- Creo que en algún momento, o en varios, tiene que haber tenido "visiones", "insights" diríamos hoy, como Ignacio en el Cardener.
- Siendo Dios, había salido de Dios para ser hombre ... siendo hombre, recibía la gracia de Dios para volver a Él trayendo consigo a la humanidad.
- En fin, la gracia permitía a Jesús ir haciendo conexiones, haciéndose consciente de su misión, por una íntima comunión que tiene con el Padre.
- En su mente y corazón juvenil, muchos descubrimientos lo agitaron, y con emoción reconocía al Espíritu que lo ligaba más y más al Padre. Todo adolescente cristiano ha tenido emociones espirituales, "insights". Jesús ciertamente también.
- En este tiempo se iba gestando en lo hondo de su corazón lo que después proclamaría: "Yo y mi Padre somos uno solo".

Hay otras frases que indican esta creciente conciencia de Jesús respecto de su misión y de su unidad fundamental con el Padre:

- ❖ Jn 6, 57: "Yo vivo por el Padre"

- ❖ Jn 6, 27: HA quien el Padre Dios ha marcado con sus sello"
- ❖ Jn 5, 19: "El Hijo no puede hacer nada por su cuenta"
- ❖ Jn 5, 20: "El Padre quiere al Hijo y le muestra lo que El hace".
- ❖ Jn 4, 26: "Yo soy (el Mesías), el que te está hablando"
- ❖ Jn 4, 36: "El segador y el sembrador"
- ❖ Jn 8, 14: "Sé de dónde he venido y a donde voy"

Crecer en gracia, para Jesús, es ir estableciendo relaciones íntimas con el Padre, ir "restableciendo la unidad Trinitaria", que por momentos parece quebrada para darse a los hombres.

- A pesar de que a los doce años, edad en que comenzaban las obligaciones religiosas, declara que debe dedicarse a "las cosas de su Padre", Jesús esperará todavía unos 18 años más. No cae en la tentación de ser un niño prodigio, a pesar que impresionó a todos. Sabe que tiene que crecer en intimidad con el Padre y formarse humana y socialmente.
- En la oración fueron madurando sus opciones.
- Leyendo a Ezequiel y a Isaías optó por una escuela menos rigorista o legalista, más centrada en la conversión del corazón, renunciando a esa corriente mesiánica más política (Ver Mc 3,5: "apenado por la dureza de su corazón", o Mc 7,6: "¡Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas!")

En oración fue discerniendo los espíritus: "guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes" (Mc 8,15).

Jesús tiene que haber leído los textos mesiánicos de Isaías y Ezequiel (ustedes pueden en oración contemplar el Corazón de Jesús leyendo Is 52-ss, o Ez 36-ss), tiene que haberse conmovido con ellos en un primer momento, y luego tiene que haberse preguntado si se referían a él y su misión. Por ejemplo, estos textos:

- ❖ Is 42, 1: He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma ... He puesto mi Espíritu sobre El"
- ❖ Is 42, 6: "Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas".

Después de muchas lecturas y horas de oración, Jesús va llegando a la conclusión que estas profecías se refieren a Él. Jesús joven, joven adulto, hombre maduro, decide que él es el Mesías. Lo proclama al comienzo de su predicación: "Hoy se ha cumplido esta profecía"... y lo dice a la mujer en el pozo: "Yo soy".

- El bautismo en el Jordán es el resultado de un discernimiento: Jesús es un Mesías humilde que se inserta en la historia, inaugura una nueva etapa, pero no se siente fundador.
- La presencia explícita del Padre y del Espíritu es la confirmación del discernimiento de Jesús. Las palabras del Padre ponen a Jesús, como él lo había ido madurando, como el siervo de Yahveh, el Mesías esperado.

Es incompleto contemplar a Jesús en misión sin haber hecho estas contemplaciones de Jesús en oración, leyendo las escrituras, cantando los salmos, en discernimiento; o de Jesús en formación, en espera, en peregrinación, en diálogo con maestros, escuchando a sus padres. y de la misma manera, es inútil imaginarnos a nosotros en misión, dando frutos que permanezcan, sin hacer experiencia de pesebre, de exilio, de silencio, de desierto, de Jordán...

o sin empaparnos de la corriente de salvación en la que nos insertamos, discerniendo quiénes somos en todo esto y cuál es el momento que ahora debemos vivir.

- Y esto no es una contigüidad de hechos, sino una continuidad de vida, una dinámica de todos los días. Es esto lo que llamamos la contemplación en la acción.

El mismo tema de la relación dinámica entre oración y apostolado puede ser visto a partir de la vida pública de Jesús, o desde su pasión y muerte.

- Para nosotros, las contemplaciones de la vida de Cristo son momentos de intimidad y de lanzamiento.
- Ver a Jesús que pasa, se da cuenta, se conmueve, sana, multiplica los esfuerzos humanos, se dirige al corazón de las personas, desenmascara las tentaciones del enemigo, etc., es a la vez una provocación hacia el apostolado y una invitación a la intimidad.
- A veces se moverá con más fuerza nuestra voluntad, a veces nuestro afecto... a veces nos impactarán más los frutos, o la experiencia del sanado; y otras veces nos moverá más la contemplación del Corazón de Cristo, del sanador.

La oración contemplativa desarrolla en nosotros los cinco sentidos espirituales, nos da una sensibilidad particular y una imaginación creadora.

Acompañar a Jesús en su vida pública nos permite apropiarnos poco a poco de la sabiduría apostólica de Jesús.

- De la contemplación de Jesús pobre y humilde surge el estilo sencillo de nuestra vida.
- De la contemplación del grupo de los apóstoles con Jesús, surge nuestro deseo de ' ser compañeros en la misión.'
- De la meditación de las parábolas emana una sabiduría distinta y una actitud menos engreída.
- De la contemplación del samaritano caído surge una imaginación apostólica fructífera.

Lo que va ocurriendo con nosotros es que la oración y la vida se provocan mutuamente: encontrarnos con un pobre en nuestro camino nos manda al Corazón de Jesús, y encontrarnos con Jesús en lo íntimo nos manda de vuelta al pobre de la calle.

- Uno no sabe si las lágrimas brotan de la pena y conmoción que nos produce lo que vemos, o de la emoción de estar sintiendo los latidos del Corazón de Jesús.

Y respecto de la acción, cuando nos sorprendemos a nosotros mismos al ser capaces de emprender servicios generosos, la oración hace que terminemos por reconocer que es Dios quien hace fecunda a la estéril.

En fin, la oración es fuente de inspiración apostólica, es sabiduría que viene de arriba, es el fertilizante de nuestra vida, es encuentro emocionante, es provocación, confirmación, fuerza perseverante y transformadora.

- Por eso, no hay apostolado sin oración, pues la oración activa la gracia y nos mantiene unidos a la vid.
- Esta dinámica que experimentó Jesús de salir de Dios y volver a Él es la que deseamos profundizar hoy día nosotros como laicos en relación con Jesús: estar con él, ser enviados por él y volver a él. No diremos como Jesús "mi Padre y yo somos uno solo", pero diremos probablemente con San Pablo "Ya no soy yo el que vive, es Cristo que vive en mí"
- u otras expresiones paulinas tales como:
  - ❖ "que Cristo viva en sus corazones por la fe" (Ef 3,17),

- ❖ "Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús" (Fil 2, 5).

En las contemplaciones de la vida de Cristo desde el bautizo en el Jordán hasta el Domingo de Ramos (Ejercicios Espirituales: 273-288) va ocurriendo en nosotros respecto de Jesús lo que recién hemos visto que le ocurre a Él respecto de su Padre y de su misión: nos vamos haciendo conscientes de nuestra misión y disponibles para la acción a partir de una intimidad creciente, que es vocación o llamada.

Este camino de intimidad-extroversión marca nuestro caminar de laicos adultos en la Iglesia y en el mundo, y nuestra participación en la misión de Jesús.